

La gestión del agua se divide en dos estrategias complementarias con el objetivo de aprovechar al máximo el agua de lluvia y devolverla a la tierra. Para ello se opta, en primer lugar, por recoger el agua caída sobre las cubiertas de las naves industriales y canalizarla hacia depósitos, que posteriormente servirán para realizar las labores de limpieza y riego del espacio público. A su vez, el agua de lluvia caída sobre el nuevo espacio público se controla mediante sistemas urbanos de drenaje sostenible (SUDS) de manera que todo el agua vuelve a la tierra por infiltración, a través de pavimentos drenantes y de pozos proyectados en determinadas zonas, que permiten la infiltración del agua sin riesgo de desbordamiento.

